

No One Sits Alone

By Elder Gerrit W. Gong
Of the Quorum of the Twelve Apostles

Que nadie esté sentado solo

Por el élder Gerrit W. Gong
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

October 2025 general conference

Living the gospel of Jesus Christ includes making room for all in His restored Church.

Vivir el Evangelio de Jesucristo incluye hacer lugar para todos en Su Iglesia restaurada.

I.

For 50 years, I have studied culture, including gospel culture. I began with fortune cookies.

In San Francisco's Chinatown, Gong family dinners concluded with a fortune cookie and a wise saying like "A journey of a thousand miles begins with a single step."

As a young adult, I made fortune cookies. Wearing white cotton gloves, I folded and tucked into shape the round cookies hot out of the oven.

To my surprise, I learned fortune cookies are not originally part of Chinese culture. To distinguish Chinese, American, and European fortune cookie culture, I looked for fortune cookies on multiple continents—just as one would use multiple locations to triangulate a forest fire. Chinese restaurants in San Francisco, Los Angeles, and New York serve fortune cookies, but not those in Beijing, London, or Sydney. Only Americans celebrate National Fortune Cookie Day. Only Chinese advertisements offer "Authentic American Fortune Cookies."

Fortune cookies are a fun, simple example. But the same principle of comparing practices in different cultural settings can help us distinguish gospel culture. And now the Lord is opening new opportunities to learn gospel culture as Book of Mormon allegory and New Testament parable

I.

Durante cincuenta años he estudiado la cultura, incluida la cultura del Evangelio. Empecé con las galletas de la fortuna.

En el barrio chino de San Francisco, las cenas de la familia Gong concluían con una galleta de la fortuna y un sabio dicho como: "Un viaje de mil kilómetros comienza con un solo paso".

Cuando yo era joven adulto, hice galletas de la fortuna. Con ayuda de unos guantes blancos de algodón, doblaba y daba forma a las galletas redondas recién salidas del horno.

Para mi sorpresa, descubrí que las galletas de la fortuna no son, originalmente, parte de la cultura china. Para distinguir la cultura de las galletas de la fortuna china, estadounidense y europea, busqué galletas de la fortuna en varios continentes, al igual que uno usaría múltiples ubicaciones para triangular un incendio forestal. Los restaurantes chinos de San Francisco, Los Ángeles y Nueva York sirven galletas de la fortuna, pero no los de Pekín, Londres o Sídney. Solo los estadounidenses celebran el Día Nacional de la Galleta de la Fortuna. Y, solo los anuncios chinos ofrecen "Auténticas galletas de la fortuna estadounidenses".

Las galletas de la fortuna son un ejemplo divertido y sencillo, pero el mismo principio de comparar las prácticas en diferentes contextos culturales puede ayudarnos a distinguir la cultura del Evangelio. Y ahora el Señor nos está abriendo las puertas a nuevas oportunidades

prophecies are fulfilled.

II.

Everywhere people are moving. The United Nations reports 281 million international migrants. This is 128 million more individuals than in 1990 and more than three times 1970 estimates. Everywhere, record numbers of converts are finding The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Every Sabbath, members and friends from 195 birth countries and territories gather in 31,916 Church congregations. We speak 125 languages.

Recently, in Albania, North Macedonia, Kosovo, Switzerland, and Germany, I witnessed new members fulfilling the Book of Mormon allegory of the olive tree. In Jacob 5, the Lord of the vineyard and his servants strengthen both olive tree roots and branches by gathering and grafting together those from diverse locations. Today children of God gather as one in Jesus Christ; the Lord offers a remarkable natural means to expand our lived fullness of His restored gospel.

Preparing us for the kingdom of heaven, Jesus tells the parables of the great supper and wedding feast. In these parables, invited guests make excuses not to come. The master instructs his servants to “go out quickly into the streets and lanes of the city” and “the highways and hedges” to “bring in hither” the poor, maimed, halt, and blind. Spiritually speaking, that’s each of us.

Scripture declares:

“All nations shall be invited” unto “a supper of the house of the Lord.”

“Prepare ye the way of the Lord, ... that his kingdom may go forth upon the earth, that the inhabitants thereof may receive it, and be prepared for the days to come.”

Today those invited to the supper of the Lord come from every place and culture. Old and young, rich and poor, local and global, we make our Church congregations look like our communities.

As chief Apostle, Peter saw heaven open a vision of “a great sheet knit at the four corners,

para aprender la cultura del Evangelio a medida que se cumplen las profecías de las alegorías del Libro de Mormón y de las parábolas del Nuevo Testamento.

II.

La gente en todas partes se está mudando. Las Naciones Unidas informan de 281 millones de migrantes internacionales. Esto es 128 millones de personas más que en 1990 y más de tres veces lo estimado en 1970. En todas partes, un número récord de conversos está encontrando La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Cada día de reposo, miembros y amigos originarios de 195 países y territorios se reúnen en 31 916 congregaciones de la Iglesia. Hablamos 125 idiomas.

Hace poco, en Albania, Macedonia del Norte, Kosovo, Suiza y Alemania fui testigo del cumplimiento de la alegoría del olivo del Libro de Mormón en los nuevos miembros. En Jacob 5, el Señor de la viña y Sus siervos fortalecen tanto las raíces como las ramas de los olivos al juntar e injertar las procedentes de diferentes lugares. En la actualidad, los hijos de Dios se congregan como uno en Jesucristo; el Señor nos ofrece un medio extraordinario y natural de ampliar la manera en que vivimos la plenitud de Su Evangelio restaurado.

En preparación para el reino de los cielos, Jesús nos relata las parábolas de la gran cena y la fiesta de bodas. En estas parábolas, los invitados se excusan para no asistir. El amo instruye a sus siervos a ir “pronto por las plazas y por las calles de la ciudad” y “por los caminos y los vallados” para “trae[r] acá” a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos. Espiritualmente hablando, somos cada uno de nosotros.

Las Escrituras declaran:

“Serán convidadas todas las naciones” a “una cena de la casa del Señor”.

“Preparad la vía del Señor [...] a fin de que su reino se extienda sobre la faz de la tierra, para que sus habitantes lo reciban y estén preparados para los días que han de venir”.

Hoy, los invitados a la cena del Señor provienen de todo lugar y cultura. Ancianos y jóvenes, ricos y pobres, locales y mundiales, hacemos que nuestras congregaciones de la Iglesia se parezcan a nuestras comunidades.

Como apóstol principal, Pedro vio abrirse en el cielo una visión de “un gran lienzo [...]

... wherein were all manner of ... beasts.” Taught Peter: “Of a truth I perceive that God is no respecter of persons. ... In every nation he that feareth [the Lord], and worketh righteousness, is accepted with him.”

In the parable of the good Samaritan, Jesus invites us to come to each other and to Him in His inn—His Church. He invites us to be good neighbors. The good Samaritan promises to return and recompense the care of those in His inn. Living the gospel of Jesus Christ includes making room for all in His restored Church.

The spirit of “room in the inn” includes “no one sits alone.” When you come to church, if you see someone alone, will you please say hello and sit with him or her? This may not be your custom. The person may look or speak differently than you. And of course, as a fortune cookie might say, “A journey of gospel friendship and love begins with a first hello and no one sitting alone.”

“No one sits alone” also means no one sits alone emotionally or spiritually. I went with a brokenhearted father to visit his son. Years earlier, the son was excited to become a new deacon. The occasion included his family buying him his first pair of new shoes.

But at church, the deacons laughed at him. His shoes were new, but not fashionable. Embarrassed and hurt, the young deacon said he would never go again to church. My heart is still broken for him and his family.

On the dusty roads to Jericho, each of us has been laughed at, embarrassed and hurt, perhaps scorned or abused. And with varying degrees of intent, each of us has also disregarded, not seen or heard, perhaps deliberately hurt others. It is precisely because we have been hurt and have hurt others that Jesus Christ brings us all to His inn. In His Church and through His ordinances and covenants, we come to each other and to Jesus Christ. We love and are loved, serve and are served, forgive and are forgiven. Please remember, “earth has no sorrow that heav’n cannot heal”; earth burdens lighten—our Savior’s joy is real.

In 1 Nephi 19, we read: “Even the very God of Israel do [they] trample under their feet; ... they

atado de los cuatro cabos [...], en el cual había toda clase de [...] [animales]”. Pedro enseñó: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas [...], sino que en toda nación [el Señor] se agrada del que le teme y hace lo justo”.

En la parábola del buen samaritano, Jesús nos invita a venir los unos a los otros y a Él en Su mesón: Su Iglesia. Él nos invita a ser buenos prójimos. El Buen Samaritano promete regresar y recompensar el cuidado de los que están en Su mesón. Vivir el Evangelio de Jesucristo incluye hacer lugar para todos en Su Iglesia restaurada.

El espíritu del “lugar [...] en el mesón” incluye “que nadie esté sentado solo”. Cuando vengan a la iglesia, si ven a alguien solo, ¿podrían saludarlo y sentarse con él o ella? Puede que esta no sea su costumbre. La persona puede lucir o hablar diferente a ustedes. Y, por supuesto, como diría una galleta de la fortuna: “Un viaje de amistad y amor en el Evangelio comienza con un primer saludo y nadie sentado solo”.

“Que nadie esté sentado solo” también significa que nadie esté sentado solo emocional o espiritualmente. Fui con un padre desconsolado a visitar a su hijo. Años antes, el hijo estaba entusiasmado por convertirse en un nuevo diácono. La ocasión incluyó que la familia le comprara su primer par de zapatos nuevos.

Sin embargo, los diáconos se rieron de él en la iglesia. Los zapatos eran nuevos, pero no estaban a la moda. Avergonzado y dolido, el joven diácono dijo que nunca iría a la iglesia otra vez. Mi corazón todavía está quebrantado por él y su familia.

En los polvorientos caminos que conducen a Jericó, cada uno de nosotros ha recibido burlas, vergüenza y dolor, y tal vez menosprecio o maltrato. Y, con varios grados de intención, cada uno de nosotros también ha ignorado, no ha visto u oído, o tal vez ha herido de manera deliberada a los demás. Es precisamente porque hemos sido heridos y causado heridas a otros que Jesucristo nos lleva a todos a Su mesón. Venimos los unos a los otros y a Jesucristo en Su Iglesia y por medio de Sus ordenanzas y convenios. Amamos y somos amados, servimos y se nos presta servicio, perdonamos y somos perdonados. Por favor, recuerden que “no hay pesar en la tierra que el cielo no pueda sanar”. Las cargas terrenales se aligeran: el gozo de nuestro Salvador es real.

En 1 Nephi 19 leemos: “Hasta al mismo Dios de Israel huellan [...] bajo sus pies [...]. [L]o

set him at naught. ... Wherefore they scourge him, and he suffereth it; and they smite him, and he suffereth it. Yea, they spit upon him, and he suffereth it.”

My friend Professor Terry Warner says the judging, scourging, smiting, and spitting were not occasional events that occurred only during Christ’s mortal life. How we treat each other—especially the hungry, the thirsty, those left out alone—is how we treat Him.

In His restored Church, we are all better when no one sits alone. Let us not simply accommodate or tolerate. Let us genuinely welcome, acknowledge, minister to, love. May each friend, sister, brother not be a foreigner or stranger but a child at home.

Today many feel lonely and isolated. Social media and artificial intelligence can leave us yearning for human closeness and human touch. We want to hear each other’s voices. We want authentic belonging and kindness.

There are many reasons we may feel we do not fit in at church—that, speaking figuratively, we sit alone. We may worry about our accent, clothes, family situation. Perhaps we feel inadequate, smell of smoke, yearn for moral cleanliness, have broken up with someone and feel hurt and embarrassed, are concerned about this or that Church policy. We may be single, divorced, widowed. Our children are noisy; we don’t have children. We didn’t serve a mission or came home early. The list goes on.

Mosiah 18:21 invites us to knit our hearts together in love. I invite us to worry less, judge less, be less demanding of others—and, when needed, be less hard on ourselves. We do not create Zion in a day. But each “hello,” each warm gesture, brings Zion closer. Let us trust the Lord more and choose joyfully to obey all His commandments.

III.

Doctrinally, in the household of faith and fellowship of the Saints, no one sits alone because of covenant belonging in Jesus Christ.

estiman como nada [...]. Por tanto, lo azotan, y él lo soporta; lo hieren y él lo soporta. Sí, escupen sobre él, y él lo soporta”.

Mi amigo, el profesor Terry Warner, dice que los juicios, los azotes, los golpes y los escupitajos no fueron eventos ocasionales que solo ocurrieron durante la vida terrenal de Cristo. La forma en que nos tratamos unos a otros —especialmente al hambriento, al sediento y a los que se quedan solos— es la forma en que lo tratamos a Él.

En Su Iglesia restaurada, todos somos mejores cuando nadie está sentado solo. No nos limitemos simplemente a dar cabida o tolerar. Recibamos, reconozcamos, ministremos y amemos de forma genuina. Que cada amigo, hermana y hermano no sea extranjero ni advenedizo, sino un hijo en casa.

Hoy, muchos se sienten solos y aislados. Las redes sociales y la inteligencia artificial pueden dejarnos sedientos de cercanía y contacto humanos. Queremos oír a los demás y ser oídos; queremos pertenecer y recibir bondad de manera auténtica.

Hay muchas razones por las que podemos sentir que no encajamos en la iglesia y por eso, hablando en sentido figurado, nos sentamos solos. Tal vez nos preocupe nuestro acento, ropa, o situación familiar. Quizás nos sintamos inadecuados, que tengamos olor a tabaco, anhelemos la pureza moral, hayamos roto con alguien y nos sintamos heridos y avergonzados, o nos preocupe esta o aquella norma de la Iglesia. Tal vez seamos solteros, divorciados o viudos. Puede que nuestros hijos sean ruidosos o que no tengamos hijos. Quizás no servimos en una misión o regresamos a casa antes de tiempo. Y la lista continúa.

En Mosíah 18:21 se nos invita a entrelazar nuestros corazones con amor. Los invito, y me incluyo, a que nos preocupemos menos, juzguemos menos, seamos menos exigentes con los demás y, cuando sea necesario, seamos menos duros con nosotros mismos. No crearemos Sion en un día, pero cada “hola”, cada gesto cálido, nos acerca más a Sion. Confiemos más en el Señor y escojamos gozosamente obedecer todos Sus mandamientos.

III.

Doctrinalmente, en la familia de la fe y el hermanamiento de los santos, nadie está sentado solo porque, por convenio, pertenece a Jesucristo.

Taught the Prophet Joseph Smith: “It is left for us to see, participate in and help to roll forward the Latter-day glory, ‘the dispensation of the fullness of times ...’ when the Saints of God will be gathered in one from every nation, and kindred, and people.”

God “doeth not anything save it be for the benefit of the world; ... that he may draw all men [and women] unto him. ...

“... He inviteth them all to come unto him and partake of his goodness; ... and all are alike unto God.”

Conversion in Jesus Christ requires us to put off the natural man and worldly culture. As President Dallin H. Oaks teaches, we are to give up any tradition and cultural practice that is contrary to the commandments of God and to become Latter-day Saints. He explains, “There is a unique gospel culture, a set of values and expectations and practices common to all [the] members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints.” Gospel culture includes chastity, weekly attendance at church, abstaining from alcohol, tobacco, tea, and coffee. It includes honesty and integrity, understanding we move forward, not upward or downward, in Church positions.

I learn from faithful members and friends in every land and culture. Scriptures studied in multiple languages and cultural perspectives deepen gospel understanding. Different expressions of Christlike attributes deepen my love and understanding of my Savior. All are blessed when we define our cultural identity, as President Russell M. Nelson taught, as a child of God, a child of the covenant, a disciple of Jesus Christ.

The peace of Jesus Christ is meant for us personally. Recently a young man earnestly asked, “Elder Gong, can I still go to heaven?” He wondered if he could ever be forgiven. I asked his name, listened carefully, invited him to talk with his bishop, gave him a big hug. He left with hope in Jesus Christ.

I mentioned the young man in another setting. Later I received an unsigned letter that began, “Elder Gong, my wife and I have raised nine kids ... and served two missions.” But “I always felt I would not be allowed in the celestial

El profeta José Smith enseñó: “A nosotros nos es permitido [ver], participar [...] y ayudar a extender esta gloria de los últimos días, ‘la dispensación del cumplimiento de los tiempos’ [...], cuando los santos de Dios serán recogidos de toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo”.

Dios “no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo [...]; para traer a todos los hombres [y mujeres] a él. [...]

“Él invita a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; [...] y todos son iguales ante Dios”.

La conversión a Jesucristo requiere que nos despojemos del hombre natural y de la cultura del mundo. Como enseña el presidente Dallin H. Oaks, debemos abandonar cualquier tradición y práctica cultural que sea contraria a los mandamientos de Dios y convertirnos en Santos de los Últimos Días. Además, él explica: “Existe una cultura singular del Evangelio, un conjunto de valores, expectativas y prácticas comunes para todos los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”. La cultura del Evangelio incluye la castidad, la asistencia semanal a la iglesia, la abstinencia de alcohol, tabaco, té y café. Incluye la honradez y la integridad, así como entender que avanzamos, no hacia arriba ni hacia abajo, en los cargos de la Iglesia.

Yo aprendo de miembros y amigos fieles de toda tierra y cultura. Las Escrituras que se estudian en varios idiomas, así como las perspectivas culturales, profundizan la comprensión del Evangelio. Las diferentes expresiones de atributos semejantes a los de Cristo profundizan mi amor y comprensión de mi Salvador. Todos somos bendecidos cuando definimos nuestra identidad cultural, como enseñó el presidente Russell M. Nelson, como hijos de Dios, hijos del convenio, discípulos de Jesucristo.

La paz de Jesucristo es para nosotros, personalmente. Hace poco, un joven me preguntó con seriedad: “Élder Gong, ¿todavía puedo ir al cielo?”. Se preguntaba si alguna vez podría ser perdonado. Le pregunté su nombre, lo escuché con atención, lo invité a hablar con su obispo y le di un fuerte abrazo. Se fue con esperanza en Jesucristo.

Mencioné a este joven en otra ocasión y más tarde recibí una carta anónima que decía: “Élder Gong, mi esposa y yo hemos criado a nueve hijos [...] y servido en dos misiones”. Pero “siempre sentí que no se me permitiría entrar en el Reino

kingdom ... because my sins as a youth were so bad!”

The letter continued, “Elder Gong, when you told about the young man gaining hope of forgiveness, I was filled with joy, beginning to realize that maybe I [could be forgiven].” The letter concludes, “I even like myself now!”

Covenant belonging deepens as we come to each other and to the Lord in His inn. The Lord blesses us all when no one sits alone. And who knows? Maybe the person we sit next to may become our best fortune cookie friend. May we find and make place for Him and each other at the supper of the Lamb, I humbly pray in the holy name of Jesus Christ, amen.

Celestial [...] ¡porque mis pecados de cuando era joven fueron terribles!”

La carta proseguía así: “Élder Gong, cuando usted habló del joven que había recibido esperanza en el perdón, me llené de gozo y empecé a darme cuenta de que tal vez yo [podría ser perdonado]”. La carta concluye diciendo: “¡Incluso ahora me gusta quien soy!”

A medida que acudimos los unos a los otros y al Señor en Su mesón profundizamos la pertenencia por convenio. Él nos bendice a todos cuando nadie está sentado solo. Y, ¿quién sabe? Tal vez la persona con quien nos sentemos se convierta en nuestro mejor amigo de las galletas de la fortuna. Ruego que encontremos y hagamos lugar para Él y los demás en la cena del Cordero, lo ruego humildemente, en el santo nombre de Jesucristo. Amén.